



Rafael Navarro Cueva (1941 - 2020)

Carlos Ordoñez

El 6 de enero del 2020, faltando poco más de un año para que alcanzara los 80 años, falleció en Lima Rafael Navarro Cueva, distinguida figura de la psiquiatría y la psicología.

Nacido en Huánuco, Rafael Navarro optó, a la hora de escoger una profesión, por la medicina, egresado de la Universidad Nacional de Trujillo, dentro de ella, se especializó en la psiquiatría, recibiendo las enseñanzas de Humberto Rotondo (1984-1987), personalidad de la especialidad psiquiátrica en el mundo latinoamericano. Realizó sus estudios de postgrado en la Universidad Libre de Berlín, específicamente en el campo de Terapia de Comportamiento y Neurofisiología Clínica, y en el Instituto Max Planck, en el área de la Farmacodependencia.

Su vida profesional se cumplió en el marco del Ministerio de Salud, en el que desempeñó cargos como el de médico asistente en el Hospital Hermilio Valdizán (1975), jefe del Departamento de Modificación de la Conducta (DAMOC) y del Centro de Rehabilitación de Ñaña, y posteriormente Director General del Hospital Hermilio Valdizán de Lima (2009.2013), unidades de trabajo que bajo su jefatura desarrollaron una activa labor de prevención, tratamiento e investigación. Sin embargo, Navarro pasará a la historia, en lo que se refiere a sus aportes institucionales, por haber sido el primer director del Centro de Rehabilitación de Ñaña cargo que ocupó hasta el año 2008.

Autor del “Modelo Ñaña de Tratamiento y Rehabilitación de las Adicciones” (1982) aporte que culminó una larga y acariciada aspiración de los estudiosos de la psiquiatría y psicología en el Perú: El Centro de Rehabilitación de Ñaña una institución dedicada a la atención y la investigación de la realidad psicosocial del hombre dependiente a sustancias psicoactivas. *“Nos interesa el estudio de la ‘condición humana’ en todas sus posibilidades expresivas, en este complejo problema de salud mental”*, pronunciaría en su momento.

Sus años al frente de “Ñaña” (como suele conocerse a esa institución de rehabilitación profesionalizada de drogodependientes) constituyen la época de oro del Centro. Pude conocerlo, cuando en 1990 me llamara para entrenarme en DAMOC y como médico asistente en la Unidad de Farmacodependencia. Durante el tiempo en que fue director pude seguir de cerca su trabajo, cumplido en condiciones no siempre favorables, a pesar de contar con el apoyo del Gobierno.

Navarro ha dejado una importante obra escrita. Sus artículos y reportes de investigación en publicaciones nacionales y extranjeras evidencian su capacidad de trabajo, su tenacidad de enseñanza y compartir conocimientos. Solo quiero mencionar “Cocaína: Aspectos Clínicos, Tratamiento y Rehabilitación” (1992) y “Ñaña: Comunidad Terapéutica Peruana”, Cedro, (1997)”, a manera de ilustración.

Agreguemos a eso sus libros, comenzando por Cocaína: Aspectos Clínicos, Tratamiento y Rehabilitación. (Lima 1992), Actualización en Adiccionología. Escuela de Consejería en Adicciones, ECAD, (Lima 2007)., y terminando con capítulos: Farmacodependencia, Manual de Psiquiatría “Humberto Rotondo” Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. (Lima, 1991), aporte a la enseñanza de la psiquiatría, No podemos dejar de mencionar Aspectos Terapéuticos Generales dentro del Programa de Capacitación Para Comunidades Terapéuticas. CONTRADROGAS (Lima 1999).

Podemos encontrar en su producción otras obras no menos importantes, como son: Manuales de Capacitación I, II y III. Escuela de Consejería en Adicciones – Editor Rafael Navarro. ECAD, Lima 2006, balance de su trabajo al frente del Centro de Rehabilitación de Ñaña. Además, diversos artículos con relación a la Terapia de la Conducta en el Comportamiento Dependiente de Drogas, publicadas en revistas de Psicología nacionales e internacionales

Navarro siempre tuvo un respeto reverencial por quien fuera su maestro, Humberto Rotondo. Por ello logró que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, creara la Subespecialidad de Adicciones y en la Universidad Peruana Cayetano Heredia la Maestría de Farmacodependencia, que estuvo dirigida por él. Desde allí, emprendió la ímproba tarea de compartir conocimientos sobre las adicciones de nuestra realidad nacional e internacional a nivel de postgrado.

Tras el fallecimiento de Humberto Rotondo en 1969, Navarro, al lado de Alfonso Mendoza, Carlos Núñez y Edgar Sánchez, como responsabilidad individual, asumieron la dirección clínica de las diversas subespecialidades de la psiquiatría que ofrece el Hospital Hermilio Valdizán.

Además de docente y profesor principal de la Facultad de Medicina, Departamento de Psiquiatría de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1975 -, 2018), presidió en su momento la Asociación Psiquiátrica Peruana (1996 – 1998) y posteriormente la Asociación Psiquiátrica de América Latina (2000 - 2002). Nombrado Miembro Honorario de la Asociación Psiquiátrica de América Latina, en su condición de Expresidente. (2010), se dio tiempo para dirigir y animar durante varios años la Asociación Peruana de Adiccionología (APAD).

Su labor académica e institucional, así como su dilatada producción intelectual, fueron debidamente re-

conocidas por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Medicina por el apoyo continuo en la formación médica (2013), y como asesor académico en el Diseño Curricular del Programa Internacional de Maestría / Diploma Superior de Especialidad en Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas otorgado por la Universidad Andina Simón Bolívar, Bolivia, 2006. La Universidad Nacional de San Marcos, en la que alcanzara la categoría de Profesor Principal y llegara a desempeñarse como jefe del Departamento Académico de Psiquiatría.

Su importante práctica privada y fundador del Instituto Peruano de Terapia Conductual Cognitiva, así como su trabajo asistencial en el Ministerio de Salud le posibilitaron una rica experiencia con seres humanos dolientes de los diversos estratos sociales de nuestro país, ofreciéndole una visión de primera mano de la vida cotidiana y de las vicisitudes de los peruanos, complemento valiosísimo a las enseñanzas derivadas de su maestro Humberto Rotondo.

La visión de la psicología de Navarro se caracterizaba por su preocupación por lo comunitario, como lo demuestran algunos de los trabajos antes citados, pero también por su reconocimiento de la importancia de los factores sociales en el comportamiento humano. Ajeno a banderías doctrinarias y a posiciones unilaterales, Navarro promovió durante sus años al frente del Hospital Hermilio Valdizán la investigación, la docencia, la psiquiatría comunitaria, así como los afrontes provenientes de la terapia cognitivo conductual. Era del parecer que una realidad desafiante y cambiante como la peruana demandaba multiplicidad de enfoques y flexibilidad en la comprensión de ella.

Con su fallecimiento se cierra un capítulo particularmente rico de la historia de las ciencias de la conducta y en las drogodependencias en el Perú, en la que ocupara siempre un lugar destacado.